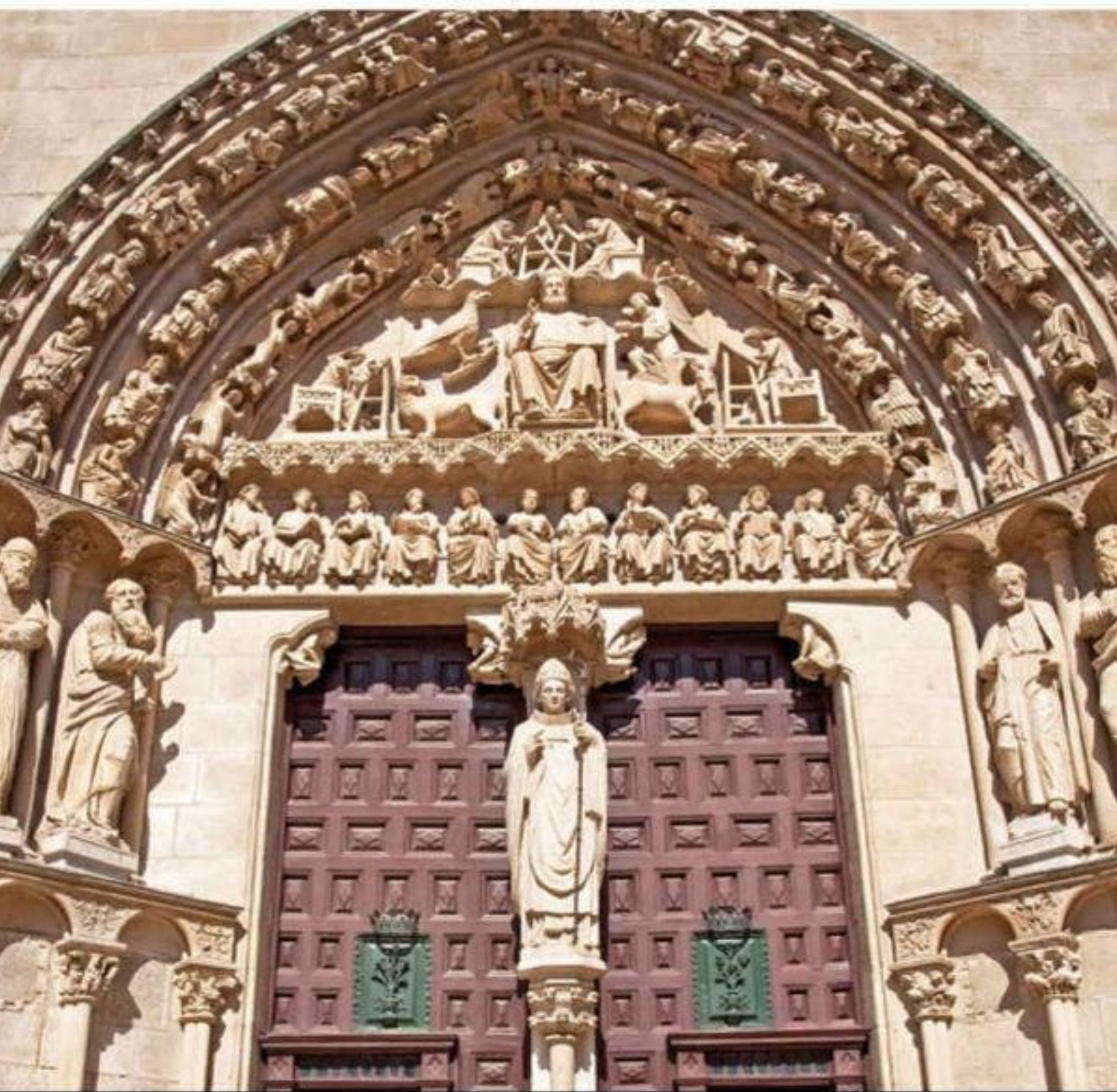


Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



17

Arquitectura gótica:
Castilla, Aragón y

de

Lectulandia

La denominación de arte gótico para clasificar al estilo artístico que floreció desde el siglo XIII al XV en toda Europa parece la debemos al Vasari, que en su libro crítico e histórico del arte europeo le define con este nombre por sospechar su procedencia germánica. Nada más lejos de la realidad, pues el estilo gótico solo es una evolución del románico anterior.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Arquitectura gótica: Castilla, Aragón y Navarra

Historia del arte español - 17

ePub r1.0

Titivillus 18.09.2017

Título original: *Arquitectura gótica: Castilla, Aragón y Navarra*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Arquitectura gótica: Castilla Aragón y Navarra

«... Sería equivocado suponer que en España se produce solo un arte totalmente exótico de importación, en los ejemplos mejores, o meramente provincial, es decir, de tosca y pobre imitación de los prototipos extranjeros».

JIMÉNEZ PLACER

La denominación de arte gótico para clasificar al estilo artístico que floreció desde el siglo XIII al XV en toda Europa parece la debemos al Vasari, que en su libro crítico e histórico del arte europeo le define con este nombre por sospechar su procedencia germánica. Nada más lejos de la realidad, pues el estilo gótico solo es una evolución del románico anterior.

Tiene una difusión más amplia en el tiempo y en el espacio. En los primeros años del siglo XVI aún encontramos edificios construidos en estilo gótico, si bien muy evolucionado y recargado.

El fenómeno de evolución del arte románico al gótico no es tan solo un cambio de gusto, sino más bien el reflejo de un cambio de mentalidad que separa, como un hondo precipicio, la Alta Edad Media y la Baja Edad Media. Alguien ha dicho que es más clara la separación entre estas dos épocas que entre la Baja Edad Media y el Renacimiento. Así lo creemos nosotros, pues el gótico es el despertar del espíritu burgués e individualista en Occidente, mientras que el Renacimiento solo es su reafirmación. El espíritu cristiano da un giro de muchos grados del románico al gótico y nada lo evidencia tan claramente como las artes plásticas. La atención de los artistas comienza a desplazarse de los grandes símbolos y representaciones metafísicas a la representación de lo cotidiano, lo individual, visible y experimental. Las cosas corrientes que rodean al hombre en su rutinaria existencia, animales, árboles, objetos, ya no necesitan un realce sobrenatural para merecer el honor de ser representadas por los artistas. Dice Hauser que nada mejor para ilustrar el cambio que las palabras de Santo Tomás de Aquino: «Dios se alegra con todas las cosas, porque

todas y cada una están en armonía con su esencia». Estas palabras son como la justificación teológica del naturalismo artístico.

La arquitectura gótica presenta un prurito de grandeza y amplitud nunca superadas. Sus obras dan la sensación de no estar finalizadas porque no pueden abarcarse con la mirada y el espectador siente frente a ellas la inquietud de lo gigantesco y exótico. El siglo XIX intentó explicar esta arquitectura con sus esquemas racionalistas y confundió ciertamente a los observadores posteriores. Gotfried Semper decía del arte gótico que era una «mera traducción a la piedra de la filosofía escolástica». Viollet le Duc, el gran tratadista estético, veía en la arquitectura gótica la aplicación exacta de unas leyes matemáticas rigurosamente concebidas. El siglo XIX, en general, pensó en el gótico más como ingeniería técnica que como un arte, con todo lo que esta palabra encierra de caprichoso e irracional. Partiendo de estas bases se intentó explicar la arquitectura gótica como resultado de unas conquistas técnicas que permitían elevar la altura de las bóvedas con un sistema de empujes y contrarrestos muy ingenioso. Para Dehio y otros muchos tratadistas la clave del estilo gótico fue el descubrimiento de la bóveda de crucería que determinó el cambio de los soportes, los arcos y todo lo demás. Gall fue el primero en invertir los términos y señalar acertadamente que lo auténticamente primario en la inspiración gótica es su sentido de verticalidad incontenible y que la bóveda de crucería y todas las soluciones técnicas no son más que una solución brindada a ese deseo de altura. Otros estudiosos han llegado a sostener que las conclusiones sobre la destreza técnica de los arquitectos góticos son muy exageradas y que todo el sistema de contrafuertes, estribos y arbotantes cumplen una función decorativa más que constructiva en los nuevos edificios. Esto quizá sea exagerar un poco la nota.

Desde un punto de vista objetivo el arquitecto gótico concibe sus templos con unos muros menos espesos que el románico. No encontramos otro estilo que prescinda tanto de soportes gruesos hasta el descubrimiento del hierro y el cemento en sus aplicaciones arquitectónicas. En el gótico el muro pierde el carácter de soporte que había tenido en el románico y pasa a convertirse en un elemento de cerramiento que, muchas veces, se sustituye por vidrieras.

Se ha hablado mucho del ansia de elevación arquitectónica que caracteriza al gótico y no vamos a insistir aquí sobre ese detalle. Las columnas adosadas son mucho más estilizadas en sus proporciones y se convierten en sencillos baquetones que como haces de nervios recorren el pilar de arriba abajo, pero se detienen antes de llegar al suelo, en un gesto característicos del estilo. Las torres se elevan y agudizan asimismo e intentan estirar las proporciones del edificio.

Si el arte románico se había empleado en la construcción de iglesias y monasterios, el

gótico tiene su más cumplida interpretación en la erección de catedrales ciudadanas. Es un detalle muy significativo, pues hemos anticipado que el gótico es el estilo de la Baja Edad Media y como tal un estilo ciudadano y burgués. Las nuevas órdenes monásticas ya no viven en los espacios rurales, como los benedictinos, sino en las grandes urbes, como los franciscanos y los dominicos. El arte románico es un arte feudal que tiene su más característica expresión artística en el monasterio, mientras el gótico es el arte del nuevo público ciudadano y burgués, que tiene su típica expresión en la Catedral. Este monumento es de enormes proporciones, no solo por la dinámica tensión que mueve los espíritus bajomedievales, sino por las mismas necesidades de la urbe, puesto que la Catedral debe albergar a varios miles de fieles en los oficios y fiestas religiosas de rigor.

El germen de la evolución del gótico está en la bóveda que abandona los modelos de medio cañón y de artistas para crear el de crucería, sobre un sistema de arcos apuntados que ya se utilizaba en Borgoña desde tiempos románicos muy antiguos. El arco apuntado presenta una especie de ímpetu ascensional con respecto a la sencilla curva del medio punto. Arcos y bóvedas góticas evolucionan rápidamente a lo largo de los siglos, complicando su sección y perfil de mil formas diferentes, y así surgen los arcos conopial, carpanel, Tudor, etc., y la bóveda estrellada, sexpartita, de terceletes, de abanicos, etc. La teoría de la exactitud y perfección técnica de los arquitectos góticos, que con los nervios de la bóveda de crucería sostenían los espacios interiores o de plementería, que puso en vigor Viollet le Duc, ha caído por su base en todos los aspectos fundamentales. No es cierto que los nervios de la crucería sostengan el peso de la bóveda ni que los plementos sean un espacio arquitectónico neutro, como ha quedado de relieve en las guerras mundiales cuando las granadas alemanas destruían las catedrales francesas y las bóvedas góticas resistían su ruina pese a haberse dislocado todo su sistema de nervios sustentadores. A ello nos referíamos anteriormente al decir que los tratadistas del siglo XIX habían sobrevalorado el carácter técnico del gótico sin pensar que también estaba movido por un ímpetu irracional y caprichoso que existe en el fondo de todo estilo. De un modo u otro la bóveda de crucería y los arcos ojivales apuntados se extienden sin rival por toda Europa y, a su vez, determinan un cambio en los pilares cruciformes. Las columnas adosadas tienden a multiplicarse y adelgazar para recibir los nervios que sostiene la bóveda y que sufren un continuo proceso de estilización y multiplicación decorativa. De este modo la antigua columna adosada del pilar románico se transforma en los delgados baquetones góticos que pueden admirarse en cualquier Catedral del estilo. Mayor originalidad presenta el sistema de empujes exteriores. Para contrarrestar el enorme peso de las altas bóvedas góticas no se recurre, como en el románico, a los estribos adosados, sino que, siguiendo el camino de los arquitectos franceses que oponían una bóveda de cuarto de esfera a ambos lados de la nave central, llegan a la solución típica de contrarrestar el empuje

mediante arcos laterales, llamados arbotantes, que terminan en un pináculo de crestería decorativa. El problema del arbotante lo estudiaremos gráficamente en esta colección.

Gran evolución sufren también las portadas y ventanas, así como la decoración de jambas, capiteles, tribunas y gabletes. Abundan los temas geométricos, aunque no se olvidan los vegetales (cardina) y animales. Las portadas presentan arquivoltas abocinadas como el románico, pero suelen emplear el arco apuntado y se decoran con figurillas colocadas longitudinalmente, a diferencia del románico, en que se disponían radialmente. En el tímpano se separa la escena en franjas transversales por lo general. La ventana aumenta en tamaño y cantidad y se decora con columnillas y arcos interiores o se cierra con vidrieras de hermosos colores sujetos por tiras de plomo. Sobre los arcos interiores se traza un adorno de piedra calada, llamado comúnmente tracería, que primero solo son unos motivos circulares tangentes para complicarse sucesivamente hasta convertirse en la curiosa tracería flamígera.

La planta del templo gótico también sufre modificaciones. Ante todo desaparecen las plantas curvas y aparecen las capillas poligonales típicas de este estilo. La girola también se hace poligonal y toma unas dimensiones enormes y se hace muy frecuente. Para cubrir la girola se idea un despiece de tramos trapezoidales, salvo en algún caso que se descompone en tramos rectangulares y triangulares alternos, como ocurre en la Catedral de Toledo y otras. La nave central se eleva mucho sobre las laterales. La tribuna o segundo piso de las catedrales, que el artista románico utilizaba para contrarrestar el empuje de la central, pierde ahora importancia y es sustituida por los arbotantes y una especie de galería muy iluminada llamada triforio. El triforio se continúa a veces en la fachada principal, decorándose con una galería de estatuas integradas en típica columnata. La torre abandona la planta única, cuadrada o circular del románico, y se descompone en secciones diferentes a lo largo de sus muchos pisos de altura. En el primero suele ser cuadrada, pero luego se convierte en hexagonal u octogonal y se remata con un airoso elemento de cobertura, muy apuntado, que suele llamarse chapitel.

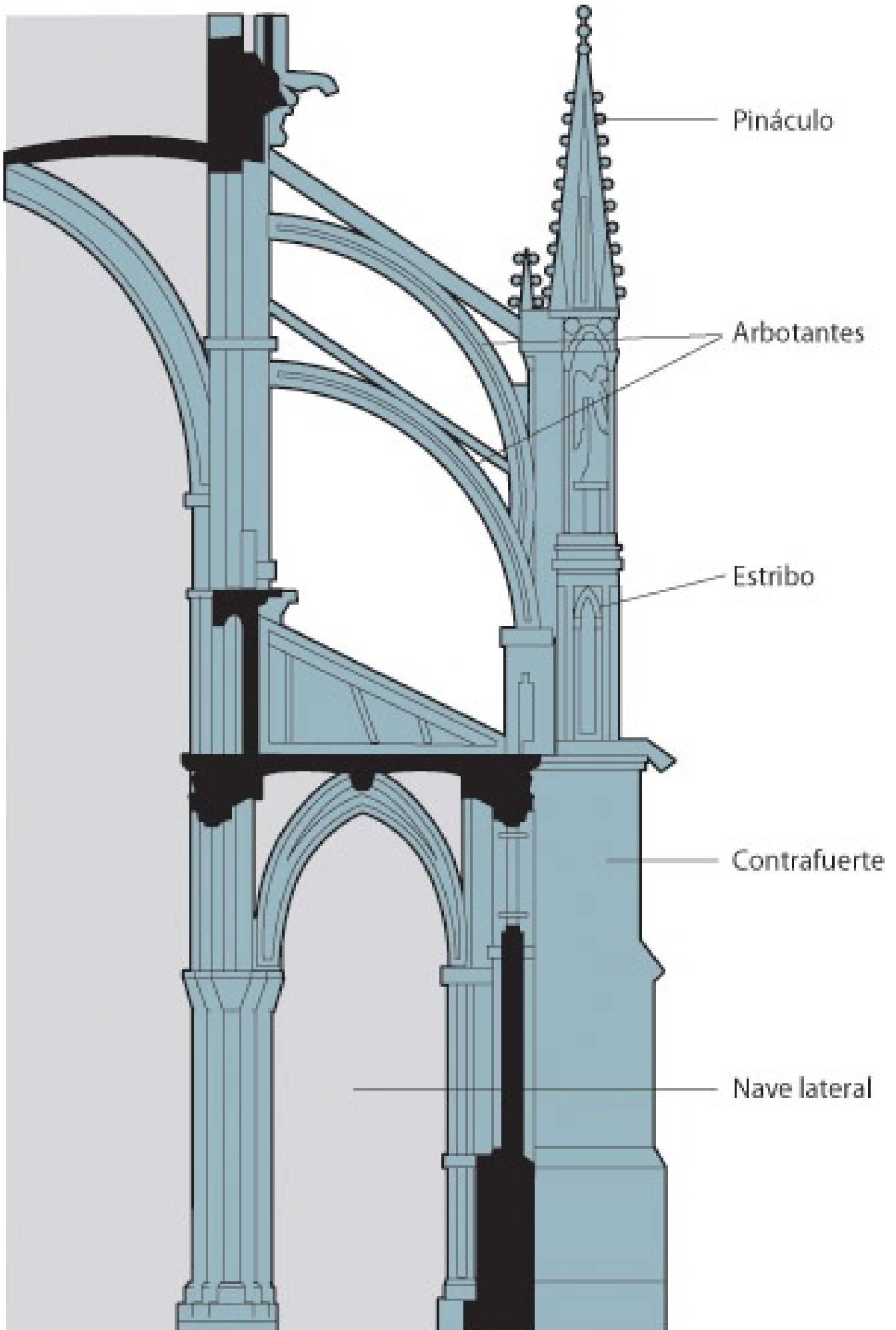
1. Mapa de la arquitectura gótica en Castilla, Aragón y Navarra

El estilo gótico sufre progresiva complicación a lo largo de la Baja Edad Media en España, y podemos distinguir tres etapas distintas que se dibujan aproximadamente en los siglos XIII, XIV y XV. En el siglo XIII comienzan la mayor parte de las catedrales castellanas (Toledo, León, Burgos), mientras que en el siglo XIV va a llevar la preponderancia el arte levantino y el catalán. En el siglo XV vuelve a reanimarse la construcción en Castilla y Aragón y se levantan las últimas catedrales góticas de esta época, que son también las más grandes, como la de Sevilla.



2. Arbotantes

Ya hemos anticipado la importancia que tiene este elemento en la arquitectura gótica. No puede sostenerse, como creían los tratadistas decimonónicos, que fuera el descubrimiento de esta conquista técnica lo que proporcionara altura al edificio, sino más bien lo contrario, es decir, que fue la solución que dieron los arquitectos a su deseo de elevar el edificio y contrarrestar sus empujes laterales. Algunos estudiosos han llegado a cruzar al campo contrario y afirmar que estos elementos tienen una función decorativa más que puramente constructiva lo que tampoco podemos admitir. El punto medio entre estas dos interpretaciones nos parece el más positivo. El arbotante no solo es un elemento constructivo sino también un ornamento característico del arte gótico. La gestación de dicho elemento parece debida a la evolución de las bóvedas laterales del románico. Los artistas románicos adosaban naves laterales a la central y las elevaban con un segundo piso y unas bóvedas de aristas o de cuarto de esfera con el fin de soportar los empujes laterales de la central. Allí situaban la tribuna o galería de arcadas que se abría al espacio interior. El arquitecto gótico supone que para sostener estos empujes no necesita toda una espesa bóveda, sino solamente unos arcos que reciben a los fajones interiores. Así surge la idea del arbotante que da un aspecto característico al exterior de las catedrales góticas a modo de inconfundible esqueleto pétreo.



El arbotante se eleva en un airoso pináculo que cumple una función ornamental y favorece el equilibrio del soporte. El arbotante además de su función constructiva sirve para drenar el agua de lluvia que cae sobre las bóvedas conduciéndolo al exterior por un canal situado en su parte superior que acaba en un orificio decorado con formas animales llamado «gárgola». La antigua tribuna del románico se transforma en una luminosa galería con trasfondo de vidrieras llamada triforio.

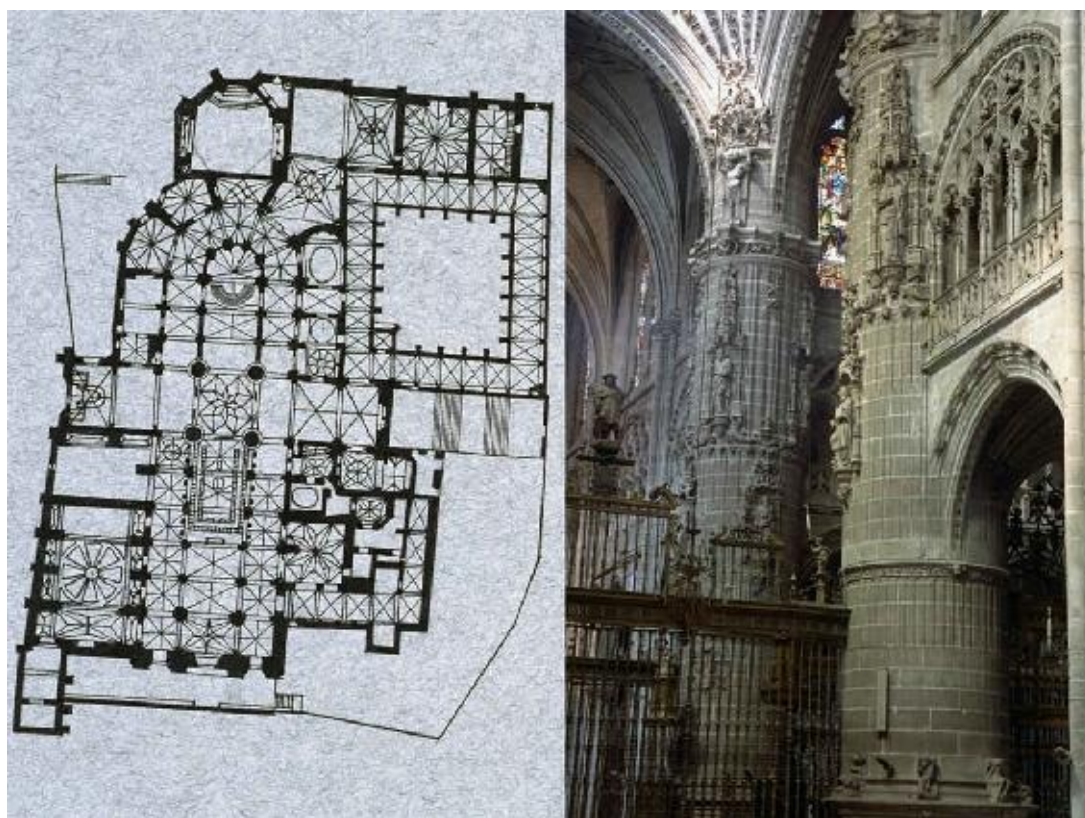
3. Fachada de la Catedral de Burgos

Parece que hubo un edificio románico bajo los cimientos del actual desde 1077 del cual se conservan aún restos. El arzobispo Mauricio comenzó la construcción del actual templo en 1221 y encontró la colaboración entusiasta de Fernando III el Santo y otros monarcas para su erección. Se atribuye a un tal maestro Enrique que también parece dirigir las obras de la Catedral de León y que muere hacia 1271. La Catedral de Burgos fue consagrada en 1260, fecha en que quedaría concluida su traza fundamental, aunque no cesó de recibir aditamentos y reformas hasta el siglo XVI y alguno incluso posterior. La inconfundible silueta de la fachada presenta un cuerpo central en medio de dos torres al estilo francés. En el espacio central se abre un gigantesco rosetón calado y sobre él, en un tercer cuerpo, una gran celosía de dos arcos de tracería que se rematan en una crestería calada. Las robustas torres llevan contrafuertes adosados en los vértices terminados en pináculos piramidales decorados profusamente y se abren en amplios y esbeltos ventanales. La coronación de chapiteles en forma de aguja es obra del siglo XV de Juan de Colonia.



4. Interior y planta de la Catedral de Burgos

El interior es una planta de tres naves con un crucero muy alargado y un deambulatorio de tramos trapezoidales con bóvedas de ojivas quebradas. Tiene un nervio secundario para soportar la bóveda, que va de la clave central al arco exterior. En el exterior presenta doble fila de arbotantes para compensar su considerable altura. Por su largo crucero se ha querido relacionar con los templos cistercienses, como el de las Huelgas, que no tiene girola y presenta, en cambio, cinco capillas poligonales abiertas en el crucero. Pero parece que la planta de la Catedral responde a una idea primitiva, aunque no fuera ejecutada desde el principio por dicho maestro Enrique. A lo largo de las naves presenta un triforio de bella perspectiva.



5. Fachada sur de la Catedral de Burgos

Al exterior de la Catedral de Burgos presenta esta original cubierta, de la que sobresalen las esbeltas agujas de su fachada y el espléndido cimborrio central. Son obras de finales del siglo XV y serán estudiadas con más detalle en la serie del gótico final, al tratar el estilo de los Colonia. También aparecen con claridad los arbotantes superiores, ya que tiene una segunda fila inferior que no se ve en la fotografía. El conjunto es muy original y expresivo. El templo se remata con otra portentosa bóveda en su cabecera, que colabora en la consecución de un equilibrio arquitectónico excepcional.



6. Portada de la fachada sur de la Catedral de Burgos

El largo crucero del que hemos hablado se abre a ambos lados en dos portadas excepcionales, llamadas del Sarmental y de la Coronería. Las dos son típicamente góticas, con el tímpano descompuesto en franjas y gran riqueza de decoración escultórica, tanto en las jambas como en las arquivoltas y en la galería superior, recorrida por tres arcos de tracería a base de círculos tangentes polilobulados. La importancia de estas portadas desde el punto de vista escultórico es mayor aún que desde el arquitectónico por lo que se tratarán con más detalle en la serie de la escultura gótica.



7. Fachada de la Catedral de Toledo

Es uno de los monumentos más interesantes y complejos del arte español, tanto por su intrínseca belleza como por la enorme cantidad de obras de arte que alberga entre sus muros. También se edificó sobre los restos de algún otro edificio anterior, del que solo conservamos confusas noticias documentales. La comenzó hacia 1226 el maestro Martín y fue continuada en la segunda mitad del siglo por otro maestro llamado Petrus Petri, muerto hacia 1290 y que sería quien, con toda seguridad, acometería la empresa de la cubierta. La Catedral es, pues, obra del siglo XIII, como la burgalesa. Pero las naves laterales continúan levantándose en el siglo XIV, así como las obras del claustro y de la torre, y hasta el XV (1444) no pudo verse terminada la fachada principal que ahora contemplamos. Es una fachada de tres pórticos con decoración de castillos y leones sobre un esquema de ajedrezado. Aunque se proyectaron dos torres, no pudo concluirse más que una robusta e impresionante, de gran altura, obra ya del siglo XV.



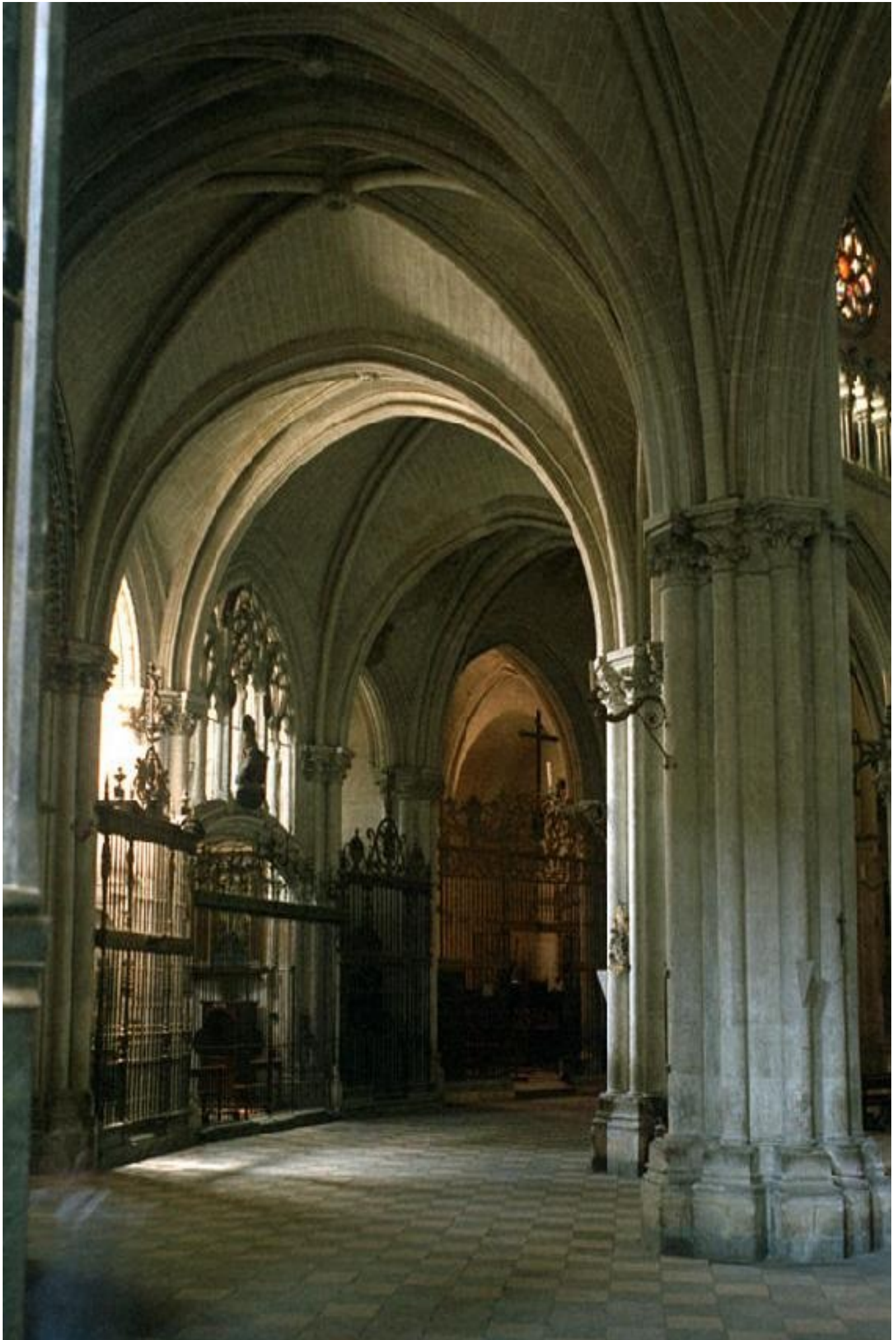
8. Interior de la Catedral de Toledo

Es uno de los templos más grandes de España, aunque desde el exterior no pueda apreciarse su verdadera magnitud los edificios que la rodean. Tiene planta de cinco naves, más dos laterales de capillas. El crucero no sobresale de este conjunto, a diferencia de la de Burgos y León, que es más alargado.



9. Bóvedas de la girola de la Catedral de Toledo

Cubiertas todas las naves con bóveda de crucería, tiene quizá su más original detalle en la cobertura de la girola, que se despieza en tramos rectangulares y triangulares alternados. Esto provoca la colocación de una serie de capillas grandes y pequeñas alternando con la disposición rectángulo-triángulo. Esta cubierta de la girola debe ser obra de Petrus Petri, que algunos autores quieren identificar con el francés Pedro de Corbie, pero no hay datos que abonen el hecho más que la similitud de la girola toledana con un proyecto que figura en los diseños de un arquitecto de la época, Villard d'Honnecourt, que trabajó en colaboración del citado Pedro de Corbie. Pero esta similitud no es suficiente, sobre todo si tenemos en cuenta que la girola del diseño francés se cubre con un despiece trapezoidal clásico. Hay que apuntar, sin embargo, la semejanza de esta solución arquitectónica toledana con edificios musulmanes, como la cubierta de la Torre del Oro de Sevilla, que también muestra tramos rectangulares y triangulares. No se puede establecer, empero, el grado de influencia ni su vehículo histórico.



10. Altar mayor de la Catedral de Toledo

La disposición de las catedrales góticas es característica en su interior. El altar mayor se sitúa en el centro de la cabecera rodeado por el deambulatorio o girola, que ya hemos visto anteriormente. En frente del altar mayor, aproximadamente en el centro de la Catedral, se levanta una construcción que ocupa todo el espacio de la nave central, el coro. Estudiosos y espectadores actuales se han lamentado largamente de la situación del coro en las catedrales góticas, que impide contemplar la gigantesca perspectiva de las naves de una ojeada y sin obstáculos. Pero no debemos olvidar que los arquitectos medievales no hacían las catedrales para que las contempláramos nosotros, sino para sus propias necesidades de culto, y en esto sentido el coro cumple una función de gran utilidad. Por otro lado, la reja que cierra este espacio, así como los relieves del transcoro y la sillería que ocupa su interior, son de una belleza impresionante y obra de los escultores y orfebres más famosos del momento.



11. Claustro de la Catedral de Toledo

La obra del claustro anejo a la Catedral se inicia hacia 1389 y es dirigida por el maestro Rodrigo Alfonso, que entonces se halla al mando de las obras de la Catedral. Consta de cuatro galerías de cinco tramos abovedados cada una de ellas, con bóvedas de crucería. Tarda poco más de un siglo en concluirse. La portada con la estatua de Santa Catalina en el parteluz y el muro del ala meridional, decorado con relieves y celosía gótica, son también del siglo XIV. Los muros están decorados con firmas importantes renacentistas y del siglo XVIII (Maella y Bayeu).



12. Fachada de la Catedral de León

Es la Catedral gótica más luminosa de España. Fue iniciada por el obispo Martín Fernández hacia el año 1255 y es, por tanto, algo posterior a las de Toledo y Burgos. Se encomendó su ejecución al maestro Enrique, muerto en 1277, y más tarde a Juan Pérez, muerto en 1298. El primer maestro, Enrique, es posible que trabajara también en la burgalesa, aunque no se sabe con seguridad. No se concluyó hasta el siglo XV, pero debió de quedar muy avanzada durante el XIII. En el siglo XIX sufrió una restauración, muy necesaria, pues amenazaba ruina. La fachada principal, con pórtico de tres arcos, es muy parecida a los modelos franceses, con un cuerpo central y dos torres laterales separadas por un espacio vacío que deja ver el esqueleto constructivo de los arbotantes. La puerta central es la llamada de la Virgen Blanca por la espléndida escultura dedicada a esta imagen, pero en general las tres están repletas de relieves y esculturas de gran belleza. Desde la fachada lateral meridional se contempla muy bien la arquitectura de conjunto, porque a diferencia de la toledana se halla exenta en una plaza de considerables dimensiones, lo que acentúa su belleza monumental. Grandes ventanales se abren en el muro y nutridas filas de arbotantes sostienen los empujes laterales. A ambos lados del crucero se abren portadas de gran riqueza escultórica, entre las que destaca la de San Froilán.



13. Interior de la Catedral de León

El muro de la Catedral de León es quizá el menos espeso de todas las españolas. Los vanos son grandes y abundantes y se cubren con vidrieras de impresionante cromatismo, lo que la convierte en un espectáculo luminoso y sobrecogedor. Tiene planta de tres naves y un crucero de otras tres, que se evidencia en el exterior, pues las portadas del crucero tienen tres pórticos, como la de la fachada de los pies. Tiene otra nave transversal adosada al crucero entre este y el deambulatorio, que se despiecea en tramos trapezoidales clásicos y presenta capillas poligonales radiales al exterior. Las dos torres adosadas a la fachada a los pies del templo son robustas y muy elevadas, sostenidas por macizos contrafuertes que recorren la torre de arriba abajo. Tanto en el interior como en el exterior presenta notable parecido con la Catedral de Reims.



14. Triforio de la Catedral de León

Es notable su triforio o galería corrida, que se sitúa sobre la nave lateral y se abre a la central por unos ventanales geminados decorados con ojivas de tracería y con círculos tangentes y arcos polilobulados inscritos. Tanto el triforio como los ventanales superiores, con magníficas cristaleras que son la obra más notable de España en este arte, forman un conjunto interior de una belleza inigualable. Las vidrieras son del siglo XIII en algunos tramos, pero las más interesantes son del XV (Valdovín, Nicolás Francés y otros).



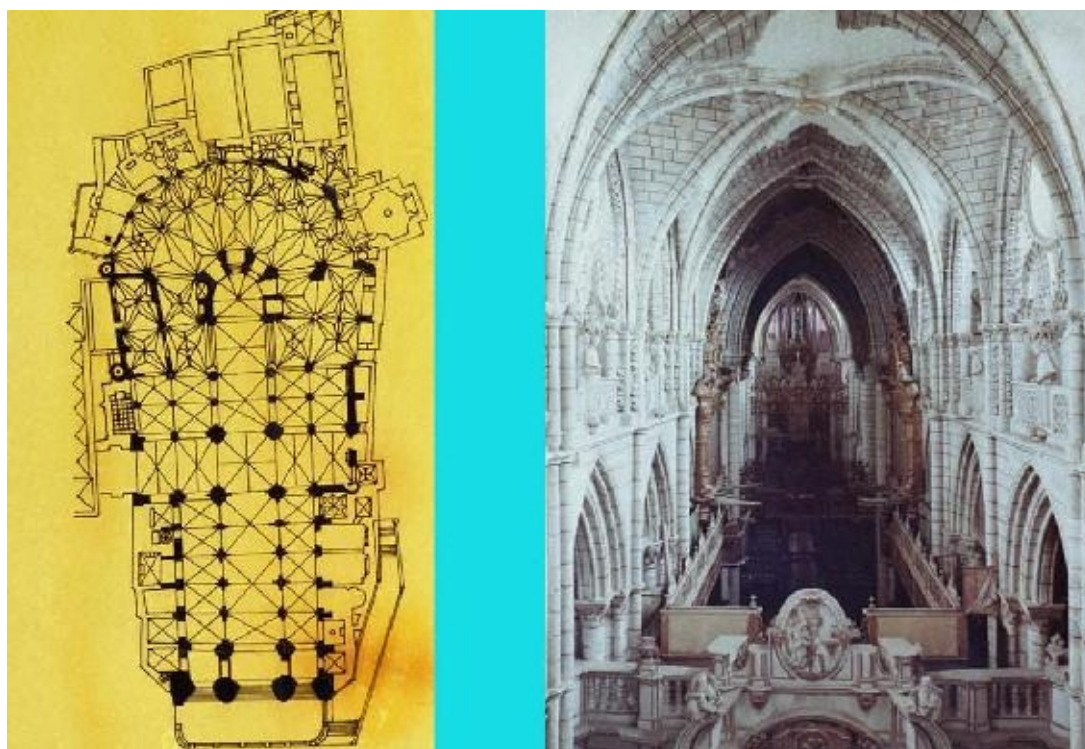
15. Exterior de la Catedral de Cuenca

No sabemos la fecha exacta del comienzo de la Catedral, pero no debió ser muy posterior a su conquista en 1177, porque su cabecera era consagrada ya a principios del XIII. En 1258 estaba prácticamente terminada, por lo que es algo anterior a las que hemos citado arriba. No sugiere en el exterior la belleza que contiene en su interior, pues consta de una portada bastante sencilla. Recibió muchas reformas en el siglo XV y posteriores, pero el aspecto del conjunto es puramente gótico y se pueden encontrar paralelos con catedrales de estilo borgoñón de la época. (Sufrió un terremoto a principios del XX, por el que necesitó una notable restauración).



16. Interior y planta de la Catedral de Cuenca

Lo más hermoso de este edificio es, sin duda, su interior. Se compone de una planta de tres naves y otra de crucero que sobresale en los laterales. El presbiterio es muy profundo y entre el crucero y la cabecera se intercalan otras dos naves transversales, en una de las cuales se abren capillas poligonales paralelas al ábside central y también poligonal y con una girola espléndida.



Este deambulatorio no es obra del siglo XIII, sino que fue terminada en 1448 y presenta la modalidad del despiece en tramos triangulares y rectangulares, seguramente inspirados en la toledana. Bóvedas de crucería sexpartita cubren las tres naves del templo, y un hermoso triforio recorre el piso alto de la nave central con bella balaustrada de tracería geométrica y dos arcos apuntados y lobulados, en medio de los cuales se sitúa un parteluz con santos adosados bajo un típico dosel. Es uno de los triforios más bellos de España. Rejas, altares y capillas son de muy distintas épocas y tienen la firma de maestros de primer orden.

17. Catedral de Sigüenza

Comenzada en estilo románico fue pronto realizada en el gótico del siglo XIII, aunque no se concluyó hasta el siglo XIV. La girola y otras capillas son todavía posteriores (XVI-XVII). En el exterior conserva el pesado aspecto de fortaleza, típico del románico, con pesadas torres en la fachada y sencillos rosetones. Pero el interior tiene un aspecto claramente gótico con planta de tres naves y cimborrio sobre el crucero todo cubierto con bóvedas de crucería. La ornamentación es muy sencilla, casi de estirpe cisterciense, y predominan los temas vegetales. Numerosas capillas, irregularmente distribuidas en los muros laterales, guardan gran cantidad de obras de arte, convirtiendo a este templo en una de las obras más importantes de la provincia.



18. Claustro de la Catedral de Pamplona

La Catedral de Pamplona fue comenzada en el año 1397 por deseo de Carlos III de Navarra y concluida en el siglo XVI, aunque tiene muchos aditamentos posteriores, como la fachada, que es neoclásica del XVIII. Pero no debe sorprendernos esta superposición algo anárquica de estilos, dado el enorme tiempo que tardaban en elevarse este tipo de construcciones. Hay que introducirse bajo sus bóvedas para sorprender una espléndida planta de tres naves con crucero algo saliente y cabecera con girola. Entre los contrafuertes laterales tiene una serie de capillas muy interesantes. Las bóvedas son de crucería sencilla, salvo en el crucero y ábside, que presentan una complicación de follaje ornamental. Tiene cierta peculiaridad en su cobertura, pues una misma bóveda sirve para cubrir la capilla radial de la cabecera y el tramo de girola correspondiente, donde aquella se abre. Grandes obras de arte de todos los estilos salpican su interior, entre las que destacan los sepulcros de los reyes navarros y algunos cuadros de gran estima. El claustro es un hermoso ejemplar del estilo florido. Sus ventanales trilobulados cuajados de rosetones flamígeros del siglo XV y XVI, no tienen igual en la arquitectura gótica nacional.



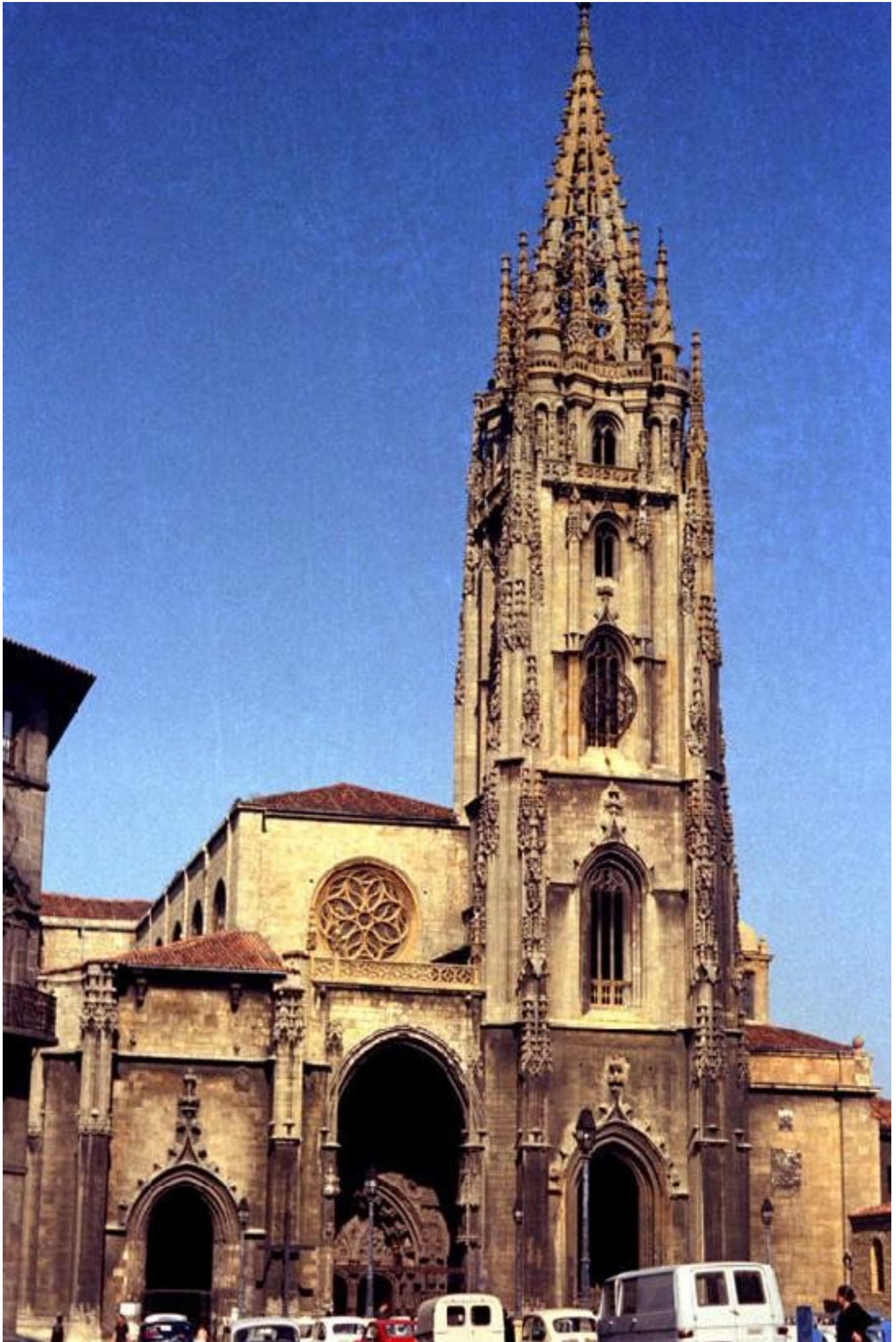
19. Catedral de Palencia

Sobre una antigua Catedral románica que, a su vez, se asentaba sobre unos restos de una iglesia visigoda anterior, se elevó a partir de 1321 la actual Catedral. Fue concluida hacia 1516 y presenta una fachada demasiado maciza, casi románica por su aspecto, si bien emplea los elementos constructivos del gótico. Una alta y pesada torre completa el conjunto. Tiene planta de tres naves con otra de crucero y deambulatorio con capillas radiales poligonales, como es típico de este estilo. Espesos contrafuertes, de abolengo románico, adornan su fachada principal, torre y laterales, lo que, unido a su mediana altura, resta agilidad externa al monumento. En el interior es más interesante y posee espléndidas capillas y un hermoso triforio con arcos dobles por tramo, sobre los que se dibuja una complicada tracería. El coro, como es costumbre, se sitúa en el centro de la nave central y está decorado por la mano de muchos escultores y orfebres.



20. Catedral de Oviedo

Fue iniciada en 1388 y consagrada en 1498. Los maestros más importantes que dirigen tan dilatada operación son Juan de Candamo y Pedro Bunyeres. Tiene planta de tres naves y otra de crucero algo sobresaliente. Entre los contrafuertes laterales alberga numerosas capillas. Las bóvedas suelen ser de crucería estrellada y tanto en el exterior como en el interior presenta muchos detalles recargados del gótico flamígero, propio del siglo xv. Tiene triforio y tribuna poco luminosos en el interior, mientras que al exterior destaca su esbelta torre, obra ya del siglo xvi, y de marcado estilo flamígero, como pueden observar fácilmente por su espléndido chapitel y el recargamiento ornamental de pináculos y gabletes.



21. Exterior de la Catedral de Sevilla

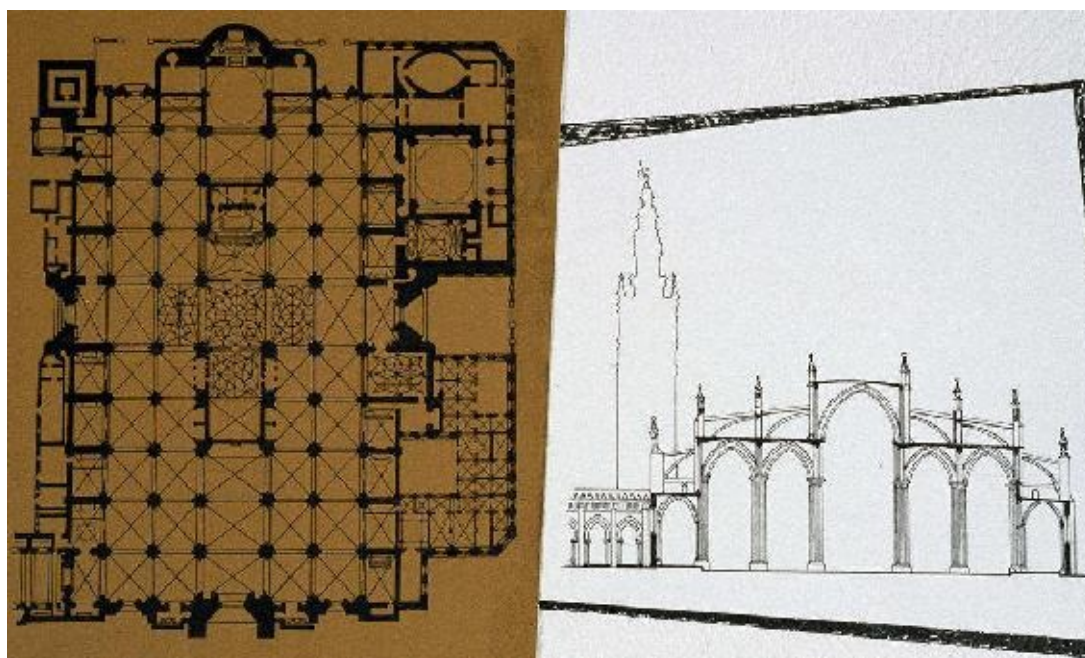
En el siglo XIV disminuye la actividad arquitectónica en Castilla, pero en el XV surge un nuevo afán de construcciones monumentales. En 1402 se comienza la Catedral de Sevilla, con cuya ejecución el Ayuntamiento de la ciudad quiso apuntarse un tanto de grandiosidad insuperable. Es uno de los templos más grandes de España, sin duda alguna. Por sus nombres, los maestros que trazan esta obra deben de ser flamencos, tal como uno llamado Isambret, que se cita en una fase muy antigua. A finales del siglo XV se construyó un enorme cimborrio, que se encomienda a Alonso Rodríguez, pero de tan descomunales proporciones que se derrumba poco tiempo después. Se reconstruye de nuevo y vuelve a hundirse el siglo pasado, por lo que el actual es una segunda reconstrucción. No tiene torres, sino que se aprovecha el alminar de la mezquita almohade que estaba situada en el actual emplazamiento de la Catedral.



Es lo que conocemos por la Giralda, que recibe algunas modificaciones de poca importancia en el renacimiento, pero ha conservado todo el aspecto de alminar almohade de macizas proporciones y decoración de red de rombos en los lienzos laterales.

22. Planta y sección de la Catedral de Sevilla

Intentando superar en magnitud a todas las catedrales hispanas se traza una planta de cinco naves más dos de capillas y una de crucero, que queda inscrita en el rectángulo de la planta. Se cubre con sencillas bóvedas de crecería que sorprenden un poco en fecha tan avanzada, salvo en algunos tramos del crucero, que se emplean bóvedas más recargadas con nervios secundarios. A diferencia de lo usual este templo se comienza por los pies, por existir al otro lado una capilla real incrustada en la mezquita, que quieren conservar el mayor tiempo posible. Esta circunstancia hace que, cuando se llega a la cabecera, cerca del siglo XVI, se prescindiera de la girola que ilustra todas las catedrales góticas, por sentirla ya un tanto desfasada. Se construye, pues, una cabecera plana con un ábside central que se termina ya en el renacimiento. Como puede verse en la sección, las naves laterales tienen la misma altura entre sí y la de capillas es algo más baja. Sostienen hileras de arbotantes que contrarrestan el empuje de la elevadísima nave central. Tiene muy bellas portadas, aunque ya en el estilo del siglo XV. Las más originales son las laterales de la portada de los pies, con la modalidad de presentar en el tímpano un tema único y no separado en franjas como era lo corriente en los siglos XIII y XIV.



23. Exterior de la Catedral de Segovia

Pese a su aspecto gótico, es una de las más tardías de la Península y se ejecuta cuando ya se había extendido por España el estilo plateresco. Se trata, pues, de una reminiscencia arcaizante, pues aún se consideraba el gótico como el estilo más solemne y apropiado para emprender una obra monumental de este tipo. Fue comenzada en el 1525, según planos de Juan Gil de Hontañón, y hacia 1558 ya se habían levantado las naves centrales hasta el crucero. La cabecera la reemprendió Rodrigo Gil de Hontañón en 1563, siguiendo los modelos góticos con capillas radiales poligonales. Téngase en cuenta que este arquitecto ya es plateresco, aunque continúa la Catedral deliberadamente en estilo gótico, para conseguir una unidad de conjunto con los planos primitivos de su padre.



24. Interior de la Catedral de Segovia

Tiene planta de tres naves con otra de capillas entre los contrafuertes laterales, crucero inscrito en la planta y girola con capillas radiales. Las fachadas, ventanales y otros detalles son obra del siglo XVI e incluso posteriores. Las bóvedas son de un recargamiento excesivo con multitud de nervios ornamentales que forman espléndidos dibujos de tracería. Su cabecera presenta un hermoso aspecto al exterior, protegida por numerosos arbotantes acabados en pináculos flamígeros muy elevados.



25. Interior de la Catedral de Salamanca

Estas obras son muy tardías y se iniciaron hacia el 1512 por Juan Gil de Hontañón y otros maestros que le sucedieron (entre ellos su hijo Rodrigo). No se concluye hasta el siglo XVIII. Se encuentra adosada a la Catedral vieja, cuyas bóvedas se culminan ya en estilo de transición. Hubo que mutilar algunas naves laterales de la vieja para levantar el nuevo templo. Tiene planta de tres naves, cubiertas con bóvedas estrelladas muy complejas y recargadas con multitud de nervios y molduras, que se continúan en forma de finos baquetones a lo largo de los pilares que sostienen la obra. Sus portadas son muy recargadas con toda la fuerza del gótico flamígero, igual que la decoración interna, con escudos, galerías con antepechos góticos, medallones, etc. En el interior hay obras completamente renacentistas y barrocas de primer orden.



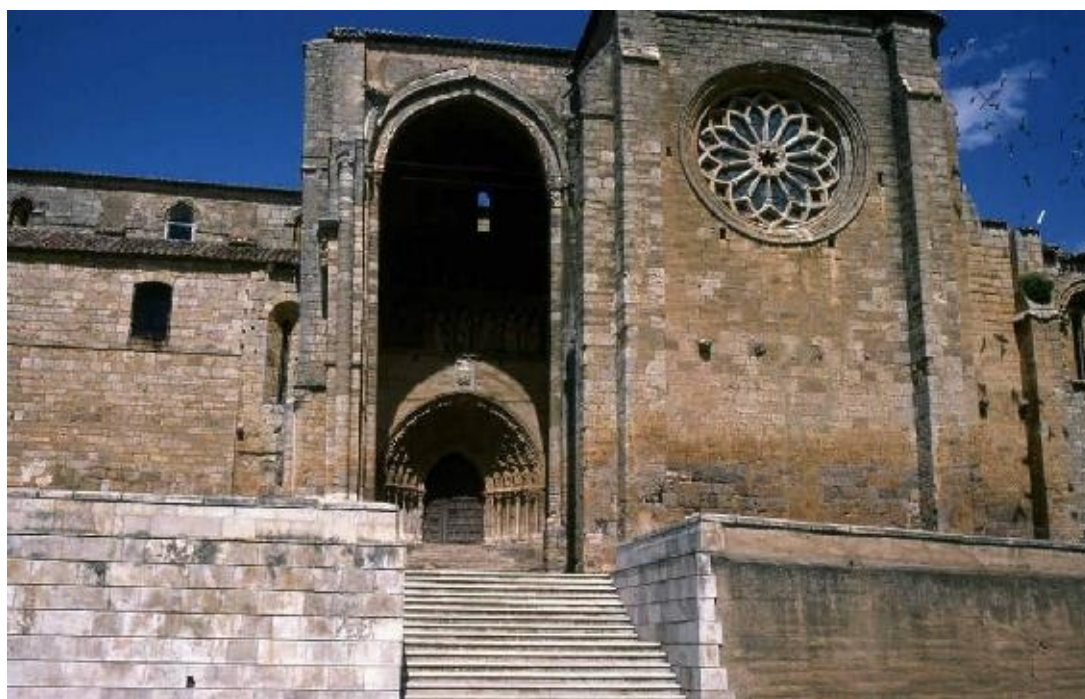
26. Monasterio de Guadalupe. Cáceres

Es una enorme fortaleza que perteneció a los jerónimos desde el siglo XIV. El interior presenta uno de los conjuntos mudéjares más importantes de la Península (cf. serie Arte Mudéjar), pero la fachada y gran parte de la iglesia son góticas del siglo XIV, y trabajan en ellas firmas de tanta categoría como Anequín Egas, fray Francisco de Salamanca, etc. No conocemos, sin embargo, los nombres de los arquitectos que concluyeron la fachada de ornamentación recargada e impresionante rosetón calado, que se abre sobre la nave central de la iglesia. Sobre la doble portada se coloca una crestería de grandes dimensiones rematada con pináculos del siglo XV, en pleno estilo «flamígero». Los ventanales cuatripartitos, y con espléndida tracería calada, son muy típicos del estilo gótico por sus círculos y triángulos curvilíneos, que parecen llamas inmobilizadas en la piedra. Esta muy reconstruido, pero, por lo general, con buen gusto y respeto a las formas tradicionales.



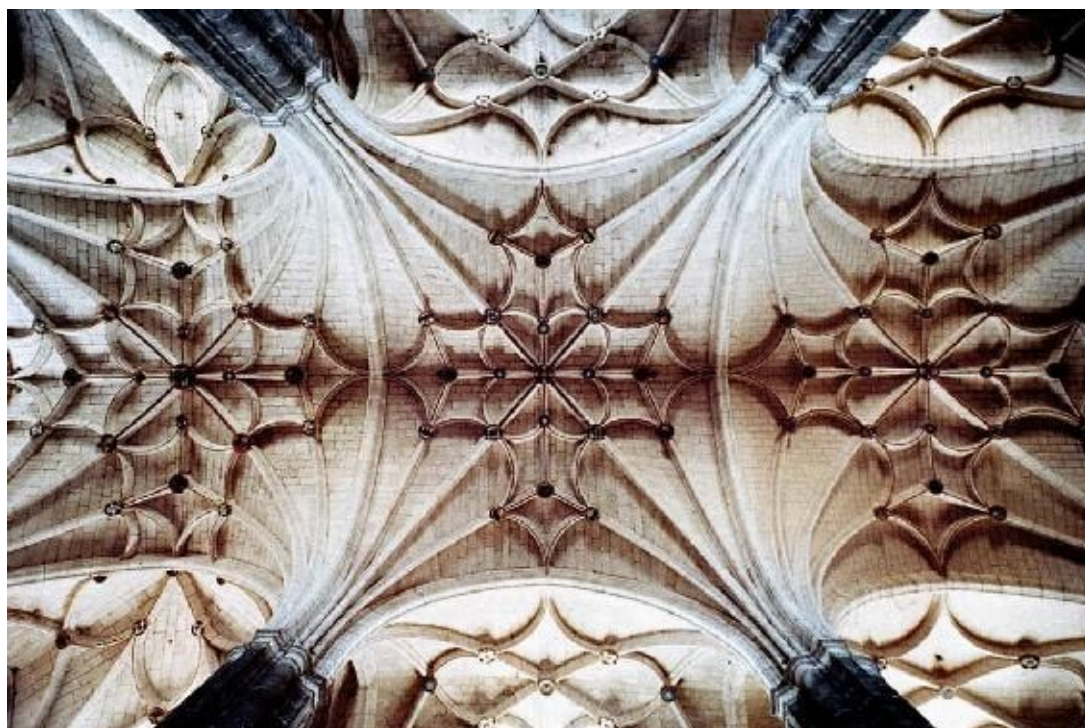
27. Villalcázar de Sirga. Palencia

Es una obra de finales del siglo XII o quizá del siglo XIII. Probablemente se concluyó en 1288 y su traza responde al estilo gótico. Es una basílica de tres naves con crucero muy sobresaliente y gruesos muros de sillería. La iluminación resulta muy escasa. Las bóvedas son todas de crucería gótica y descansan sobre impresionantes pilares de gran altura. Todo el conjunto del edificio respira la pesada grandeza de una sólida arquitectura, que tiene muchos resabios románicos pese a sus formas góticas indudables. Una de las partes más destacadas del edificio es el enorme porche situado delante de su puerta de ingreso lateral. No se trata del consabido pórtico alargado que recorre los muros laterales del románico segoviano, sino de una especie de atrio cuadrado soportado por gruesos pilares con columnas adosadas y cubierto por bóveda de crucería monumental. En este porche, sobre la portada, existe un bello friso de esculturas bajo arquillos ciegos, de una belleza escultórica notable.



28. Iglesia de Villacastín. Segovia

Esta iglesia es un ejemplar tardío del gótico peninsular, pues se construyó a finales del siglo XV y es obra de Pedro de Brizuela y Francisco de Vega, con la colaboración de algún auxiliar de Juan de Herrera en su portada, concluida hacia el 1600. Es una iglesia de tres naves con altos pilares que sostienen bóvedas de crucería y le dan una apariencia interior plenamente gótica. El exterior, en cambio de gran simplicidad y aires herrerianos, es el contrapunto de este interior. Se trata, por tanto, de una de las últimas obras del gótico peninsular, que presenta las características de grandiosidad y ornamentación, propias de esta última época del gótico.



29. Catedral de Astorga. León

Sobre una antigua iglesia románica se construyó un ábside gótico a finales del siglo XV, por lo que estamos ya en el período recargado del gótico flamígero. Poco después se derribó el resto del templo románico y se edificó todo el conjunto en estilo gótico, bajo la dirección de Rodrigo Gil de Hontañón, en pleno siglo XVI (hacia 1530). La fachada no se concluyó hasta el barroco y tiene muchos aditamentos de diversas épocas. Pero el interior es de gran belleza en su conjunto, con altos pilares y esbeltos arcos apuntados. Carece de triforio, dado lo avanzado de su época, en la que ya no se empleaba este elemento.



30. Catedral vieja de Vitoria

Sobre los restos de una capilla románica, de la que solo tenemos pruebas documentales, se levanta este templo gótico que se concluye a finales del siglo XIV. En 1862 fue convertida en Catedral, pues anteriormente era una iglesia dedicada a la Anunciación. El pórtico y el interior de las naves, muy restauradas actualmente, son obras de mucho interés, tanto arquitectónico como escultórico. La torre y otros tramos del templo son de ejecución muy posterior, como puede apreciarse, pero el conjunto ha conservado aún en el exterior el estilo gótico originario, por sus bellos ventanales, arbotantes, etc.



31. Casa del Cordón. Burgos

La arquitectura del gótico civil no adquiere en Castilla la importancia que en Levante y desde luego no puede competir con la magnitud de las obras del gótico religioso, pero es curioso añadir alguna muestra de este tipo. Entre las más sobresalientes, obra ya del siglo xv, se halla esta casa, llamada del Condestable o del Cordón de Burgos. Tiene una bella fachada entre dos torres y en su portada ostenta el curioso símbolo de un cordón cuidadosamente anudado, quizá de abolengo franciscano. Nos recuerda el alfiz de las portadas árabes y bajo él se sitúan ornamentos heráldicos bajo un sol radiante. La construcción es de sillarejo y solo la portada está construida con sillares cuidadosamente labrados.



32. Casa de los Momos. Zamora

Uno de los palacios de estilo gótico más importante de esta zona es la llamada Casa de los Momos, de Zamora. Se trata de una obra bastante tardía (siglo XV y comienzos del XVI) y luce una espléndida variedad de formas flamígeras del último período gótico. Los ventanales, de arcos dobles, encuadrados en airosos baquetones y con una abundante decoración, recorren toda la fachada, en la que se abre una portada en extremo sencilla, con un baquetón a manera de álfiz que no llega al suelo y dos escudos heráldicos en los vértices. Todo el conjunto respira elegancia y no llega a los excesos de recargamiento que alcanza el gótico flamígero fuera de nuestro país.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).